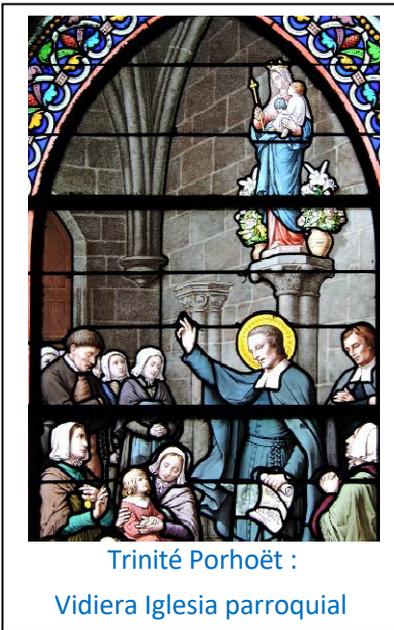


## FICHA 05

**Si te preguntas por su devoción a María,  
nadie se parece más a San Bernardo.**



### PARA CONOCERLE

...« La voz apasionada proclama el lugar privilegiado y único de María, no sólo con el plan universal de la salvación, sino también en la historia concreta de cada alma en particular. El cardenal de Bérulle, atento sobre todo al privilegio de la maternidad divina de María, había visto en Ella a la Esposa del Padre. Luis la considera como Esposa del Espíritu, utilizando imágenes originales y profundas: «el Espíritu Santo al ser estéril en Dios, es decir, al no producir a otra persona divina, se hizo fecundo por María con

quien se ha desposado...». Esposa del Santificador, concibió al «Cristo total» y sigue engendrando a Cristo en el corazón de los santos. Toda santificación, toda realidad personal de gracia pasa a través de María.

La inmutabilidad misma del misterio de Dios, la verdad de sus caminos de amor garantizan la perpetua actualidad del misterio mariano. «La conducta que las tres Personas de la Sma. Trinidad han tenido en la Encarnación y primera venida del Verbo, la conservan siempre, en forma invisible, en la santa Iglesia y la mantendrán hasta el fin de los siglos».

Luis explica el misterio como se lo explica al pueblo o a los niños: «Una misma madre no da a luz la cabeza o la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: sería un monstruo de la naturaleza...». Y añade: «Jesús es siempre y en todas partes el fruto e hijo de María y María es siempre y en todas partes el árbol verdadero que lleva el fruto de vida y la verdadera madre que lo produce».

Descubrimos en los escritos montfortianos la humilde tensión hacia una perfecta unidad de fórmulas: «Quien quiera ser miembro de Jesucristo, debe ser formado en María, por medio de la gracia de Dios que habita en Ella en plenitud». No existen dos caminos reales para ir al Señor: «la Sma. Virgen es el medio del que el Señor se ha servido para venir a nosotros; y también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él...». Y en otro lugar: «A través de María ha venido Jesucristo al mundo y por medio de Ella debe reinar en el mundo...».

«María es un lugar santo, y el Santo de los Santos, donde se forman los santos... San Agustín llama a la Sma. Virgen *forma Dei*: molde de Dios;... el que es echado en este molde divino pronto se forma y moldea en Jesucristo, y Jesucristo en él».

(Benedetta PAPASOGLI, *page 368-369*).



## LA PAROLE DE DIEU

### Libro de los Proverbios (8,17-21; 32-35)

Yo amo a los que me aman,  
los que madrugan por mí me encuentran;  
yo traigo riqueza y honor,  
fortuna copiosa y prosperidad;  
mi fruto es mejor que el oro puro,  
y mi renta vale más que la plata;  
camino por sendero justo,  
por las sendas del derecho,  
para legar riquezas a mis amigos  
y colmar todos sus tesoros.  
Por tanto, hijos míos, escuchadme:  
dichosos los que siguen mis caminos;  
escuchad la instrucción,  
no rechacéis la sabiduría.  
Dichoso el hombre que me escucha,  
velando día a día en mi portal,  
guardando las jambas de mi puerta.  
Quien me encuentra, encuentra la vida  
y alcanza el favor del Señor.

## MEDITAMOS

Virgen María, hija de tu hijo, 1-  
más humilde y elevada que la criatura, 2  
término establecido del decreto eterno,

tú eres la que ennoblece  
la humana naturaleza hasta el punto de que su cartero no desdeñó  
hacerse su criatura.

En tu vientre se encendió el amor,  
por cuyo calor, en la paz eterna,  
brota esta flor.

Aquí estás para nosotros ardiente llama  
de caridad, y abajo, entre los mortales, eres, de esperanza,  
la fuente inagotable.

Señora, eres tan grande y tan valiente, 7  
que quienquiera que quiera la gracia sin recurrir a ti  
para alcanzar su deseo vuele sin alas.

Tu bondad no es solo rescatar a quien pide,  
sino a menudo,  
libremente, adelantarse a las oraciones.

En ti misericordia, en ti piedad,  
en ti magnificencia, en ti se recoge  
todo lo que en el hombre es de bondad».

**(Dante, *Oración de San Bernardo*, Paradis XXXIII)**

## PARA MÍ, HOY

El Concilio Vaticano II enseña que la verdadera devoción no tiene nada que ver con la curiosidad, la vana credulidad, los milagros, el sentimentalismo superficial y el formalismo de las prácticas exteriores; más bien se trata de reconocer la dignidad singular de María, mirar a ella con confianza y amor filial, imitar sus virtudes, seguir a Cristo con ella.

Según san Agustín, «honrar y no imitar no es más que una lisonja mentirosa».

María quiere ser modelo, no solo refugio. No es una madre posesiva, que encierra a sus hijos en el infantilismo; sino una madre que ayuda a crecer hacia la madurez e impulsa a afrontar el riesgo. Acogerlo entre sus bienes, como el discípulo que Jesús amaba, es ante todo asimilar sus actitudes: fe valiente, libertad y entrega de sí, responsabilidad y presencia en la historia, allí donde se realiza el designio de Dios, vivir su bautismo en su compañía, con coherencia y radicalidad evangélicas.

En la veneración de la Virgen santísima, el culto litúrgico debe tener el primer lugar y otras formas de devoción deben inspirarse en él, para que María aparezca siempre unida a Cristo en sus misterios e implicada en el movimiento de adoración, que suscita en el Espíritu Santo, hacia el Padre. María permanece «la sierva del Señor» (Lc 1,38) y su gloria en el cielo es siempre «la gloria del servicio».

Su canto es siempre el mismo: «Mi alma exalta al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador» (Lc 1,46); y su invitación es siempre la misma: «Haced todo lo que os diga» (Jn 2,5).

«La piedad de la Iglesia hacia la Virgen es un elemento

intrínseco del culto cristiano». El culto mariano, «aunque sea bastante singular, es, sin embargo, esencialmente diferente de este culto de adoración al Verbo encarnado con el Padre y el Espíritu Santo». (cf. *Catechisme des adultes*, nn. 794-795)

## ME PREGUNTO •

- ¿Quién es María para mí y qué relación tengo con ella? •
- ¿Qué significa para mí "devoción a María"? •
- ¿Algo que cambiar en mi actitud hacia ella?



## OREMOS CON SAN LUIS MARÍA

(*Secreto de María*, 68-69)

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, María, Madre mía querida, mi amable Señora y poderosa Soberana. Dios te salve, mi gozo y mi corona, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía, por misericordia, y yo te pertenezco, por justicia. Pero aún no lo soy suficientemente. Por ello me consagro hoy totalmente a ti en plena y eterna disponibilidad, sin reservarme nada para mí ni para los demás. Si ves en mí algo que no sea tuyo, tómalo ahora mismo, hazte dueña absoluta de cuanto tengo; destruye,

arranca, aniquila en mí cuanto desagrade a Dios; planta, levanta y realiza cuanto quieras. Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación sublime encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda. Que tu visión ininterrumpida de Dios llene con su presencia mi memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y frialdad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En fin, muy querida y amada Madre mía, haz -a ser posible- que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contentos, incluso espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti, finalmente, el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna. Esta es, ¡oh excelsa María!, tú mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será nunca arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para mí, en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las criaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, colaborando para la salvación de todo el mundo. Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres *amenes* todos los días y

en todos los momentos de mi vida: *amén* a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; *amén* a cuanto haces ahora en el cielo; *amén* a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén.

**CENTRO DE COORDINACIÓN  
DE LA ESPIRITUALIDAD MONTFORTIANA EN ITALIA**

Via Villa Musone, 170 – 60025 Loreto (AN)

P. Efrem Assolari (*coordinateur*)

Cell. 338 77.95.064

E-mail: [effremo1955@libero.it](mailto:effremo1955@libero.it)